



CENCERRADA 9.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

Juicio del año.

Así, con voz cavernosa,
estertórea y balbuciente,
decía el sesenta y ocho
al año sesenta y nueve:

—Hijo mio. yo me largo:
llegó la hora de mi muerte:
tú empiezas y acabo yo:
cuando uto va el otro viene.
Eres simplon y novato:

abre mucho el ojo, nene,
que no sabes tú lo mala
que vas á encontrar la gente.
Tú no sabes los apuros
que ha sufrido este vejete:
¡qué de cadenas y grillos!
¡qué de penas y reveses!
¡qué de palos me ha pegado
aquel Bravo Clarinete!
Si silbaba, garrotazo;
si me movía, julepe;

si estornudaba, á la cárcel,
y si tosía cachete.
Esta ha sido mi existencia:
así pasé nueve meses,
con una mordaza puesta
hasta fines de Setiembre.
Mas llegaron por entonces
Serrano, Prim y Topete;
se terciaron las pañosas;
sacaron los limpia dientes,
y al grito de ¡viva España!
¡abajo tronos y reyes!
fajaron con la canalla
de la plazuela de Oriente,
hasta dar con todos ellos
en mitad de los francees.
Pero los neos, que son
tan tenaces como alevés,
con las caretas caladas
á España de nuevo vuelven,
dispuestos á armar la gorda;
y si tú no los detienes
¡ay de nuestra pobre España!
¡ay de tí, sesenta y nuevel
¡Hijo mio! ¡Mucho ojo
mi cariño te previene?
No te fies de aguas mansas,
ni te cieguen oropeles;
que hay muchos enmascarados
que gitan á cuanto pueden,
y matar la libertad
es lo que ellos apetecen.
Te dejo sin Rey ni Roque;
sin Bravos, que te mole ten;
sin Paquitas, que te ensucien;
sin Marforis, que te peguen.
Te dejo un trono vacante;
te dejo un pueblo valiente;
unas Cortes populares;
libre España. ¿Qué mas quieres?
A Dios; van á dar las doce...
Ampárame San Silvestre.
— ¡Ay papá del alma mia,
— contesta el sesenta y nueve —
que desamparado me has
dejado en fiero Diciembre?
Revolta dejás la casa,

no muy limpio el gabinete;
gruñe que gruñe los unos,
los otros erre que erre.
Y la causa de estas penas,
Papá mio, tú las tienes,
por no haber jugado limpio,
por no haber sido valiente.
Si haces la revoluci n,
sigue adelante y que truene:
salga el sol por Antequera
y venga lo que viniere.
Mas te diste por goloso
un atracon de pasteles,
y ahora me dejás á mí
á punto de que reviente.
Pero te juro, Papá.
á fé de sesenta y nueve,
que ha de haber el trueno gordo
y he de armar una que suene.
No he de dejar de los neos
ni uno para que lo cuente;
las firmantes emplumadas,
los tersos en escabeche,
los borbónicos en salsa,
asados los Montpensieres;
y á los picaros retrógrados
les voy á dar un juetepe
que van á andar en un pie
cual zorra que cria siete.
Y si no marchan derechas
las Cortes constituyentes
y el hilado no lo hacen
como la España lo quiere,
¡Virgen Santa de la O!
armo una de jabeques,
que no nos vemos el polvo
lo menos en siete meses.
Conque así, duerme tranquilo
Papaito, que en mí tienes
un hijo que sabe bien
donde el zapato le duele.
Pueblo libre, á trabajar:
á ser honrado y prudente;
esclavo de la justicia;
sumiso siempre á las leyes.
Recibe buenos consejos;
instrúyete en tus deberes;

respeto á tus enemigos,
mas tu libertad defiende.
Mucho ojo, ciudadanos:
alerta y alerta siempre.
que mucho os ha de enseñar
el año sesenta y nueve.

Dice un periódico que para los neos
no hay puerta cerrada, porque se in-
troducen hasta por el ojo de la llave.

Dicen que Isabel de Borbon, cuan-
do se deja ver en público, no levanta
la vista de puro... *corrida* y avergon-
zada que está al sentirse sin corona.
Paquita, por el contrario, parece que
continúa sintiendo en la cabeza el mis-
mo peso que cuando la tenía.

Parece que á D. Sebastian de Bor-
bon le están haciendo un ojo de cris-
tal de roca. En cuanto se lo concluyan
tendrá ya tres cosas de roca: el cora-
zon, la cabeza y el ojo.

En Paris se ha encontrado Doña
Magdalena con su amiga y tocaya: se
han abrazado, se han besado y se han
dicho las palabras mas tiernas. ¡Habrá
pícaras!

—Caballero, si lo sois,
en Málaga lo he de ver.

Dejad quieta á la Milicia.

—Soy sastre: no puede ser.

¿Llevan ustedes la cuenta de las ve-
ces que han sido ya derrotados los in-
surrectos de Cuba?

Los monárquicos baten palmas por-
que dicen que han ganado las elecciones
municipales.... Los republicanos ento-
nan el *Hosanna* por la misma causa.
Pues señor, que sea enhorabuena y
tuti contenti.

—Señor, ya han dado las ocho. Ten-
ga su merced muy buenos dias.

—Buenos te los dé Dios, Liberto.
—¿Qué tal tiempo hace?

—Mala se va poniendo la cosa, se-
ñor. Se va levantando un Noreste, que
milagro será que no nos dé mas de cua-
tro disgustos.

—Pues, hijo, abrigarse: tráeme la
bata...

—Que bata. Buen abrigo conseguirá
V. con la bata. Mejor haria su merced
en abrigarse con una coraza.

—¿Y desde cuando es una coraza
un preservativo contra el frio.

—Si no es frio lo que vamos á te-
ner, señor, sino calor...

—Sí; ¡buen calor tendremos en Ene-
ro! Pues si corre un fresco...

—Sí, señor: y tan frescos como nos
van á poner los carlistas y los isabe-
linos.

—¡Yal! ¿Era ese el Noreste que me
decias?

—Pues yo lo creo: ¿y le parece á
V. flojo, señor? Ya verá su merced.

—Pero, hombre ¿qué ocurre de nue-
vo para que estés tan alarmado?

—De nuevo, nada, señor. Dias ha-
ce ya que viene soplando el vientecillo,
y aunque cada dia se va haciendo mas
fuerte, nosotros tan tranquilos: hasta
que nos llegue el agua á la barba y
entonces será ella.

—Vamos, vamos. Veo que te alar-
mas sin motivo....

—¡Cómo sin motivo, señor! Pues qué,
tantas armas como diariamente están
entrando por la frontera no es moti-
vo bastante para escamarse?

—Verdad es, hombre; pero el go-
bierno habrá tomado sus medidas....

—¡Ca, señor! Me rio yo de todas las
medidas que haya tomado el Gobierno.
Si las hubiese tomado, hubiese cortado
de raíz el mal, y no seguirian entran-
do: pero si siguen entrando ó es que no
las ha tomado, ó que no han sido las
convenientes.

—Acaso no entrarán ya...

—¿Que no? Lea su merced los periódicos de todos los colores. No hay uno que no venga dando la voz de alerta. Todos los días denuncian nuevos hechos. Aquí que se han recojido tantos cajones de de armas: allá millares de revolvers; acullá, municiones. El *Gaulois* asegura que han pasado la frontera hasta trenes enteros de artillería. Señor ¿qué es esto? Si apesar de las medidas del Gobierno suceden todas estas cosas; si el Gobierno no tiene medios para impedir que se conspire abiertamente en las Provincias, como lo asegura el mismo *Gaulois*, ¿qué hay que esperar?

—¿Y qué ha de hacer el Gobierno?

—¿Qué ha de hacer el Gobierno! Todo lo que no ha hecho. Cubrir toda la frontera con empleados de entera confianza. No dejar uno solo en Avagon, Cataluña y Navarra que no esté identificado con la revolucion y la causa de la libertad: exigir una responsabilidad directa á todo aquel á quien se justifique que por su demarcacion ha penetrado en España una sola arma de fuego: vigilar y poner á la sombra á tantos agentes carlistas é isabelinos como pululan por aquel país. Estas y otras medidas por el estilo serian tal vez mas que suficientes en España, y respecto al extranjero....

—¿Qué! ¿tambien quieres tomar medidas en el extranjero?

—Ya lo creo que quiero, señor: como que de allí es de donde nos vienen todos estos males.

—¿Y qué harás en el extranjero?

—Le diria al Sr. Olózaga, que si se figuraba que habia llenado todos sus deberes como Embajador, visitando en audiencia particular á la Princesa Matilde y cobrando de sueldo dos mil setecientos cuarenta reales cada día. Le diria al Emperador, que si se creia que

se cubria el derecho internacional permitiendo que de su nacion se introdujesen diariamente en la nuestra tantos pertrechos militares. Le diria á la Emperatriz, que recuerde que es española, y que escuse dar el significativo dictado de amiga á una mujer á quien la España arroja de su suelo, como enemiga. Esto y otras muchas cosas diria á todos los franceses.

—¿Y á los españoles, que les dirias?

—A los españoles les diria, que antes que todo es evitar una guerra civil; que los Borbones lanzados de la España quieren, no reconquistar su trono, porque eso ellos mismos conocen que es imposible, sino encender en nuestro suelo la tea de la discordia, envolvernos en una guerra sangrienta, y gozarse en nuestros lutos, en nuestros desastres y en nuestras penalidades.

Estas y otras muchas cosas diria, señor, porque se enciende el rostro y hierve la sangre al leer en *La Correspondencia* que el Emperador de los franceses ha prometido el trono de España para su hijo. Y ¿quién es el emperador para disponer del trono de España? Pues... que venga, que venga por lana cuando quiera, que quizás salga trasquilado. Estos son, nostramo; estos son los vecinos y los amigos. Me cargan estas *franchuterias* de los *franchutes*. Pues... ¡mucho ojo, hermano! y apuntala tu casa; mira que no la tienes muy segura, conque...

El pastelero y su tía.

—¿No es cierto, vieja Luzbel, que no estamos malamente entre la franchula gente y en ese apartado hotel? ¿Que con estos milloncejos que nos trajimos de allá, la vida se pasará

y llegaremos á viejos?
 ¿Y salvando los pellejos
 de fiera revolucion,
 tendremos resignacion
 hasta que llegue aquel día
 que espiches, jamona mia,
 de un atracon de turrón?

Esas justas maldiciones
 que nos manda el pueblo ibero,
 al saber que su dinero
 ha pasado á estas regiones.
 Esas festivas canciones
 con que ensalza tu pudor,
 y aquellos lances de amor
 que todo el mundo sabia,
 ¿no es verdad, gordota mia,
 que no te causan rubor?

Y la sangre derramada
 por tanto y tanto valiente
 para que ornase tu frente
 una diadema dorada:
 tanta nobleza burlada
 por la mala condicion
 de tu infernal carazon
 y bárbara hipocresía,
 ¿no es verdad, serpiente mia,
 que te causa diversion?

Cállate, pastelerito;
 calla por Dios, pastelero;
 que tienes mucho salero,
 y al oírte me derrito.
 Deja ese pueblo maldito
 entregado á su furor;
 ríete de su dolor
 como ves que yo me río,
 y no pienses, dueño mio,
 mas que en gozar de mi amor.

Montpensier se parece á los re'ojos del
Cuco. Cuando cree que ha sonado la
 hora, sale de Lisboa, dá una carrerita

hasta Manzanares, dice *Cuco*, y se vuel-
 ve á meter en su casita.

Dicen que Isabel de Borbon está muy
 contenta porque la Emperatriz de los
 franceses le ha dicho *amiga mia*. Mas
 contenta estaria si se lo hubiera dicho
 un sargento de rurales.

Dicen que Jhonson quiere comprarnos
 la Isla de Cuba. — Si nos saca de deudas
 y miseria, vaya con Dios. Lo que se ha
 de asar, freirlo y se ahorra la pringue.

¿Es cierto que ha sido preso en Pam-
 plona el *Niño terso*? Si es cierto, pedi-
 mos al Gobierno provisional que lo meta
 en una jaula, y subido en una carreta
 que lo pasee por toda España para que
 tengamos el gusto de verle.

Parece que el Sr. Moyano desea ir al
 Congreso. Si lo consigue, suplicámos al
 Sr. Presidente que sugete á los leones,
 no sea que se asusten al ver al serafín
 de Toro.

Dicen que Olózaga tiene su candidato:
 yo tambien tengo el mío. Olózaga está
 por Carriñena: yo estoy por Pedro Gime-
 nez, que es el mejor embocado.

Remedio para barrer las calles. Se
 ponen en cada esquina dos piezas de
 artillería cargadas de metralla y.... ¡ca-
 taplum! A los cincuenta disparos, calle
 barrida.—Está probado.

—Chico. ¿Qué tal el *Niño terso*?
 —Tan guapeton y tan fresco.
 —Es verdad. ¡Ya está fresco!

Tiene mucha sandunga
 el *Niño terso*;

mas monedas que un mico,
gracia y salero.
Niño, perdona,
que por decirte mico
te dije mona.

La corona la quiere
el Niño terso:
buen mico vá á llevarse
el rapazuelo.
Perdona, chico,
que por decirte mona
te dije mico.

El Gobierno.— Señor conde de Ches-
te, á Canarias.

El conde.— Señor Gobierno, no me
es posible, porque tengo mi cuartel en
las Provincias Vascongadas.

El público.— Señor conde, te veo de
venir.

D. Enrique de Borbon ha hecho á su
pariente el duque de Montpensier un
magnífico y completo regalo de Pascua.
Es un traje del mejor gusto y de última
novedad, compuesto de las prendas si-
guientes:

Un pantalon de *febril ambicion*, con
forros de *avidéz*, bolsillos de *pretensio-
nes*, y travillas de *luchas recientes*.

Un chaleco de *intrigas*, con botones
de *ingratitude* y cuello de *atrapamando*.

Un gaban *sin honor*, con entretelas
de *felonia*, forros de *extranjero* y cuello
de *actitudes cómicas*.

Una corbata *sin energia*, con nudo de
usurpacion, caidas de *acatamiento* y
flecos *impertinentes*.

Un sombrero *sin elevacion de carác-
ter*, con cinta de *espíritu especulador* y
grandes alas de *campos ensangrentados*.

Un baston de *vanidad*, puño de no esponer su
persona y contera *fugitiva*.

Una capa de *egoismo*, con vueltas an-

ticonstitucionales, esclavina de *Alcolea* y
broches de *medidas preparadas*.

Y unos quevedos de *codicia*, con cor-
don de *extranjero intruso* y cristales de
cuentas de cocinero.

Tres meses han trascurrido desde que
se dió la batalla de Alcolea, y tres me-
ses hemos esperado que se haria alguna
cosa para eternizar el recuerdo de hecho
tan notable. ¡Vana esperanza! ¡Ni un
monumento, ni una cruz, ni una meda-
lla, ni una mala cinta!! La batalla de
Alcolea, aun cuando prescindieramos
de la mayor ó menor importancia que
pueda tener como hecho de armas, como
accion de guerra, la tiene muy grande
por sus efectos, por los resultados que
ha traído á toda España. Creemos, por lo
tanto, que debiera el Gobierno haber
instituido una condecoracion que recor-
dase una accion que concluye con una
dinastía, que rompe las cadenas de Es-
paña, y que abre para ella una nueva
era. La accion de Alcolea hará época en
nuestra historia; y si el Gobierno ha ol-
vidado esto, que nosotros creemos un
deber, la Diputacion provincial de Cór-
doba ha debido acuñar una medalla que
recordase á las generaciones venideras
uno de los hechos mas importantes que
han tenido lugar en su provincia.

— Señor, ¿ha visto V. una carta de
Montpensier?..

— No, Liberto. Lo que he visto es un
memorial solicitando la corona de Es-
paña.

— Con que la corona ¿he?

No se componga
señor francés,
que la corona
no es para usted.

El Puente de Alcolea dice muy sério
que *El Pensamiento Español* se ha de-

dicado á las mujeres. Eso es muy antiguo: ó mejor dicho, siempre ha sido ese el pensamiento español.

El Sr. Giralti ha presentado ya el *cerbro* de la revolucion. Veremos quien presenta la *pata*.

Dicen que el Papa ha firmado otras diez y ocho sentencias de muerte. ¡Esta sí que es *pata*!

Parece que el ganado de las caballerizas reales se va á convertir en *reales*. Me parece bien.

Se ha incorporado á los *reyes* magos tal número de aspirantes y meritorios, que han tenido que formar una compañía sagrada, cuyos principales cargos los desempeñan los sujetos siguientes:

Gaspar.....	Capitan.
Melchor.....	Teniente.
Baltasar.....	Subteniente.
Prim.....	Abanderado.
Alfonsito....	Sargento.
Carignan....	Furriel.
Paquita.....	Cabo de cornetas.
Montpensier..	Ranchero.
Rivero.....	Voletero.
Espartero....	Figurín.
El niño terso.	Granuja.
Isabel.....	Cautinera.

El *Papel verde*, (periódico político y satírico que con mucha aceptación se publica en Málaga) desea saber cuantas arrobas de amor y respeto vamos á tener al nuevo monarca. ¿Quieres saberlo, amigo colega? Pues... que lo averigüe Vargas.

El Sr. Ministro de la Gobernación ha

restablecido la Imprenta nacional. ¡Bien! ¡Requetebien! ¡Vivan las reformas radicales!

Segun *El Cronista* de Nueva York, el coronel Loño ha tenido que retirarse de *Las Tunas*. Ha hecho bien: y mejor hubiera hecho en no haberse arrimado nunca á ellas.

¡Con que la Emperatriz Eugenia es la protectora de Alfonsito! Siempre le gustaron á ella los chavales.

Un monarca democrático es un bailarín de cuerda floja. Con lo mas mínimo que se ladea á un lado ó á otro, ¡cataplum! se lo llevarán los demonios.

Efectivamente, dice *El otro* muy bien. *Salus populi* es un cuchillo de dos filos: una escopeta que lo mismo arroja las balas por la boca que por la culata. — *Salus populi*, dice el republicano, y le pega un empujon al trono. — *Salus populi*, dice el realista, y le pega un garrotazo á los republicanos. — *Salus populi*, dicen los liberales, y anulan la pena de muerte. — *Salus populi*, dice el Papa, y le corta el pescuezo á cuantos se le ponen por delante.

¿Con que venimos á parar en que en la zarzuela bufa, titulada *La Monarquía*, es el Sr. Olózaga el que lleva la batuta?

Maestro, maestro,
la orquesta se baja.

El Gobernador de Pamplona ha man-

dado al Gobierno una boina de las que piensan usar los carlistas. ¡Pensamiento sublime! El Gobernador de Pamplona puede estar orgulloso de su obra, y decir con el Ministro de *Los Diamantes de la Corona*: «Con otro golpe como este, me eternizo en el poder.»

El hijo de... Napoleon convidó la Noche-buena al hijo de... Borbon para tener un ratito de *gaudeamus*. A los papás (según ellos dicen) se les caía la baba de placer. Parece que una de las coplas que cantó el aprendiz de Emperador fué:

Esta noche es Noche-buena
y mañana es Navidad:
cenemos bien esta noche,
que mañana... Dios dirá.

El Gobierno provisional está entusiasmadísimo, contentísimo y satisfechísimo porque el Emperador de los franceses ha tenido la amabilidad de dispensarnos la gracia de recibir á nuestro embajador. Orden: que se cante el *Te Deum* en todas las iglesias de España.

El ultimatum turco no tiene mas que cinco puntos. ¡Ay que pié! ¡Ay que pié!

El Puente de Alcolea dice que conviene que en las elecciones haya disgustos, porque eso prueba que hay libertad. Luego cuanto mayores sean los disgustos, mayor será también la libertad. Adelante.

Dice un periódico que los republicanos son *hombres serios*. Señores, no vale reirse.

Las virtudes españolas son siete:
Contra soberbia, Catilina.
Contra avaricia, Orovio.
Contra lujuria, Isabel.
Contra ira, Gonzalez Bravo.
Contra gula, Claret.
Contra envidia, Sor Patrocinio.
Contra pereza, Paquita.

Isabel de Borbon concedió durante su inolvidable reinado 2.595 grandes cruces. Es decir: que si cada gran cruz se convirtiese en un panecillo francés, tendría yo para almorzar ocho años.

Parece que *El niño terso* está muy envalentonado por ser muchas las *espadas* que le han ofrecido. Me parece que el día que el niño diga *juego*, se vá á encontrar fallo á *espadas*, aunque le ofrezcan hoy toda la corrida de *espadas* con ochos y nueves.

El Sr. Caballero de Rodas continúa su expedición de *recreo* por las Andalucías. Nos parece bien, y desearemos que se divierta.

Interior.

Aumentan los pretendientes
y pujan mas que el arroz.
¡Infelices! no conocen
quien es el pueb'o español.

Esterior.

La señora y su comadre
no interrumpida amistad;
y los niños aprendices
sin la menor novedad.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario*.